bastante han conseguido aun bajo el aspecto de sus intereses materiales; por que estas clases han dado lugar á esta terrible cuestion: ¿A que vienen grandes señores, grandes rentistas, grandes propietarios?

Educacion. La educacion clerical, se dice, es muy debil bajo el respecto de la ciencia, y acaso tambien bajo el respecto de la virtud..... Es verdad; pero quienes son los acusadores de la educacion clerical? Son los autores ó los partidarios del despojo, de la destruccion de todos nuestros establecimientos eclesiásticos y monacales de educacion sacerdotal, y de grandes estudios de toda clase, son los opresores de las libertades religiosas, que no han cesado de decir: "Estorbemos la vuelta de una Iglesia y de unas sociedades religiosas poderosas por la palabra y las obras!"

Disciplina. El gran nervio de la disciplina catolica parte de la Santa Sede, llega á cada metropoli, alli se desplega en el Sínodo provincial, y reside en el tribunal metropolitano, de allí se ramifica en cada diocesis, y desplega su poder sobre cada sacerdote por el Sinodo diocesano, y por todos los resortes de la administracion episcopal. Pues bien, se ha hecho todo lo posible por romper esta organizacion poderosa. Vosotros mismos concurris tambien. ¿No es verdad que cuando teneis un sacerdote que es de vuestro gusto, como decis, pero que no puede serlo para la Iglesia de Jesucristo, vosotros tomais altamente su defensa en pro y en contra de todo? ¿Que sucede entonces? Que el obispo por temor de un mas grande mal tolera á un sacerdoie sospechoso, se limita á reprimendas ó exhortaciones, cuando se

ria necesario un tratamiento mas enérgico. El Obispo habria salvado á este sacerdote que no estaba todavia mas que al borde del precipicio: vosotros lo precipitais en él; y una vez convertido en demonio, él os arrastrará.

Si, amigos mios, el crimen de los crimenes de la Europa de mucho tiempo á esta fecha, es el esfuerzo de las clases influentes para secularizar del todo al clero católico, es decir, para reducirlo á ser lo que él es en los Estados protestantes: un excelente medio de embrutecer á un pueblo bajo el gobierno de los pancistas.

Esto es lo que hace inminente la solucion del gran proceso europeo, solucion que será la materia del entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y NUEVE.

Pobreza de las soluciones propuestas por los hombres. Grandeza de la solucion preparada acá abajo, y decretada allá en lo alto.

¡Una solucion! ¡una solucion! ¡una solucion! Tal es, amigos mios, el grito general, del norte al medio dia, del oriente al ocaso: En efecto no faltan las soluciones. Colocandose cada uno en el punto de vista de su persona, de su tienda, de su corrillo, de su lugar, ó á lo mas de su nacion, tiene la suya, lo que hará nuestro asunto. Asi la solucion para los unos es la vuelta á la monarquia pura; para los otros es siempre la monarquia constitucional. Para estos un gobierno fuerte, una dictadura militar, un imperio; para aquellos una república: y hay

mil soluciones republicanas que pueden reducirse á tres: la republica moderada conservadora, la republica progresiva, la republica democratica y social, es decir, la revolucionaria en el fondo.

Para la Alemania es la solucion imperial, que se divide en solucion austriaca, y en solucion prusiana, y despues la solucion republicana que quiere hacer de treinta Estados un solo Estado.

Para la Rusia hay la grande solucion que ella prepara hace mucho tiempo, y que nos pondrá bajo la soberania religiosa y politica de su magestad el autocrata.

Para la Inglaterra hay la solucien á la vez protestante é industrial, que prosigue la estincion del papismo, y que quiere mas que nunca, salvar su monopolio manufacturero y comercial sirviéndose de las teas de Massini y sus gentes para arruinar la industria y el comercio de nuestro continente.

En fin, arriba de todas estas soluciones, que se cruzan en todos sentidos en las altas y medianas regiones de la politica, hay la vuestra, honrados propietarios y trabajadores de las villas y de los campos. ¿Cuando se acabará esta tremolina? os preguntais. ¿Cuando tendremos por fin un gobierno que asegure el órden, sin el cual no hay libertad mas que para los pillos, y que ademas con el orden nos procurará la primera de las libertades que hay para un pais, y que es la mas olvidada; la libertad de dedicarse cada uno á su trabajo, y la de dar á los que nos gobiernan lo menos posible de hombres y de plata?

Ved aquí, amigos mios, algunos de los medios por los que se lisongean de desanudar ó cortar los alambres de la red en que se enreda la Europa. Aquí si es muy del caso decir: "los hombres proponen y Dios dispone." Las cadenas que nos atan son de una fuerza tal que ningun poder intelectual ni material podra desatarlas ni romperlas, están tan bien dispuestas al rededor de nuestro cuello, que nuestros violentos esfuerzos para desembarazarnos de ellas terminarian por nuestra extrangulacion, es decir por ahorcarnos. Estas cadenas somos nosotros quienes las hemos forjado, como todos los pecadores "hemos caido en nuestros propios lazos;" y si nosotros perecemos, esto será como Judas, por nuestras propias manos. [1]

¿Y por que la Europa tiene la soga al cuello? Porque ella ha echado abajo y hollado con sus pies el yugo del Dominador de los dominadores. De divinizada que estaba por el cristianismo, ella se ha secularizado. Al derecho divino, es decir, á la ley cristiana arreglando todos los derechos y los deberes tanto de los vasallos como de los soberanos, cubriendolos con el sello de la inviolabilidad divina, se ha sustituido el derecho del soberano, disponiendo de todos los derechos seculares y eclesiásticos, y no reconociendo otros deberes que las inspiraciones de su alta sabiduria. Al derecho ilimitado del Estado personificado en el soberano, las revoluciones han hecho suceder el derecho todavia mas ilimitado del Estado representado por las clases medias ó populares. En fin, descendiendo siempre en la escala del despotismo, nosotros

(1) Psalmo 9. versiculo 16 y 17.

llegamos á su forma mas brutal, al estado totalmente democratizado, es decir esplotado por los facciosos mas capaces de estraviar y de pervertir á las masas.

Los soberanos protestantes degollaron en sus Estados á la Iglesia catolica y le substituyeron Iglesias de su fabrica. Los soberanos catolicos, para mejor protejer á la Iglesia contra el Gefe que Jesucristo le ha dado, la pusieron bajo de su mano, la nacionalizaron, la ataron á su corona tanto cuanto les fue posible, y nosotros vemos monarquias trabajar en esto, en todo el siglo diez y siete y aun en el diez y ocho.

La conjuracion de las soberanias temporales ha mellado y sacudido á la soberania espiritual; pero esta soberania subsiste y es evidentemente la unica que tiene porvenir. ¿Donde estan las monarquias que han querido esterminarla ó someterla bajo de su mano? Las mas se han estinguido en la inmundicia, las otras han pasado por la mano del verdugo, otras han sido encadenadas por los hijos de la calle, aun se ven quienes esperan su hora encarcelados por los mismos legistas que las habian impulsado á encarcelar á la Iglesia, y si anuncian todavia algun vigor, esto proviene, aqui de que todavia hay un fondo poderoso de catolicismo, allá como en Rusia y en Inglaterra de una autocracia monarquica ú oligarquica, capaz de galvanizar todavia á éstos dos grandes cadaveres: estos dos grandes cádaveres pueden, por un ultimo esfuerzo, vomitar sobre la Europa los elementos de muerte que llevan en sus flancos; pero yo los desafio á establecer en ella su dominacion, ó siquiera á mantener su preponderancia.

Las monarquías con sus dependencias culpables de felonia hácia Cristo, son pues las unas ya ejecutadas, las otras están en via de serlo. ¿Estas podrán todavia alzanzar gracia? Sí, quien la pide no ofende, supuesto que las monarquías no fueran dignas de perdon, lo son siempre las personas reales.

Los déspotas populares han llevado mas léjos que los reyes sus predecesores, la guerra contra la Iglesia. Ellos le han dicho: Los capitales y las tierras son nuestros, tú no poseerás, pues, ni capitales ni tierras, sino un módico salario provisorio. La beneficencia pertenece al Estado, tú no calentarás mas en adelante en tu seno á las clases que sufren. La educacion de la juventud es asunto nuestro, conténtate con predicar el catecismo á quien vaya á escucharte en la Iglesia. Y nosotros vemos en efecto, amigos mios, que dentro de poco no habrá en toda la Europa ni una pequeña renta, ni un campo, ni un edificio del que se pueda decir: «esto es perteneciente á la Esposa del Verbo Eterno, á la Madre de la civilizacion europea.» La Iglesia todavia alivia muchos sufrimientos; pero hay muchos á los que no puede ya darles otra cosa que sus lágrimas. Con la juventud arrancada á sus cuidados maternales ha visto á las masas desertar de sus templos. Honradas medianías legistas, abogados, nada falta á vuestro triunfo; pero he aquí una corta rebaja.

¿Cuáles son las rentas y capitales tan bien situados que no tiemblen por el peligro de la bancarrota, á la que marchan de grado ó por fuerza todos los Estados? Si tuviera valores sobre los fondos públicos, yo temeria y

pensaria en retirarlos, ¿pero dónde colocarlos? No sobre terrenos, ni sobre edificios, porque ellos tiemblan y se hunden bajo las señales precursoras de la particion, ó mas bien del robo. Yo no veo otra colocacion segura que en el seno de los pobres; pero olvido que su asistencia ha venido á ser negocio del Estado. Esta es en efecto la segunda cadena que el despotismo popular se ha echado al cuello. Sabiendo los indigentes sanos ó inválidos, que la limosna humilla, y que el cielo es una invencion de los sacerdotes, amenazan poner fuego al Estado si no les asigna un lugar competente en el paraiso terrenal. A estas dos cadenas se junta una tercera, que ella sola bastaria para sofocar á la sociedad mas vigorosa. La educacion de tal suerte ha venido á ser secular en todos sus grados, que la juventud ya no quiere freno. La clase obrera, á la que se ha inspirado el menosprecio de la escuela divina del domingo, frecuenta la de la taberna, por lo menos los lúnes, y la religion de la taberna está toda en este principio: «Puesto que los ricos rehusan partir con nosotros, acabemos con esta especie.»

Es, pues, evidente que creyendo las clases medias atar á la Iglesia y conducirla dulcemente al sepulcro, han trenzado las tres cuerdas que les presagian un mal cuarto de hora. Por su furor de centralizar han hecho de los capitales un cadalso donde no faltan verdugos, y una hoguera que no espera mas que un fósforo por la guerra implacable que ellas han hecho á las asociaciones religiosas, han dejado el campo libre á las sociedades del infierno. Los esclavos regimentados por los Mazzini, Ledru-Rollin, Strwe, Heinzen &c., van á vengar á las

compañías fundadas para la gloria de Dios y servicio del pueblo, por los San Benito, Santo Domingo, San Francisco de Asis, San Ignacio y tantos otros. Esta es una admirable justicia; pero una justicia espantosa por el número de las víctimas. No espereis escapar, amigos mios:

Porque ¡ay! en todo tiempo
Los pequeños han padecido las locuras de los grandes.

Yo creo haberos probado suficientemente en el «Despertador del pueblo» que todas las revoluciones han pesado sobre sus espaldas, y le ha valido un aumento de trabajo y de miseria: ésta lo acabará. El dia que un aristócrata cayera en calidad de aristócrata, todos aquellos de vosotros que no quisieran manchar sus manos en su sangre gritando: Viva la guillotina, serian aristócratas. Ó vosotros doblariais la cabeza bajo la cuchilla de los asesinos, ó procurariais meterles el plomo en el cerebro y en la panza: en los dos casos habrá una degollacion tal, cual no se haya visto jamas. Cuando los devotos de la guillotina nos dicen: ¡el año de noventa y tres no es mas que una débil aurora del porvenir que se prepara! ellos tienen razon de lo que piensan. Si ellos lograsen izar la bandera roja solamente por el espacio de un mes en una de las grandes comarcas de Europa, ellos darán la vuelta al continente á la luz de sus capitales ardiendo, alumbrando en todas partes escenas de carnicería y banquetes de carne humana. Si entonces pluguiere al Dominador supremo salvar la masa aun no pervertida, dirá á los brazos de fierro, levantaos y marchad, y estos no meterán la es-

pada en la vaina hasta que hayan hecho gravar en las fosas sembradas de distancia en distancia esta inscripcion: Aquí yacen los devotos de la guillotina, bajo las cenizas de su madre, ¡desgraciado el que les llore una lágrima! Los reyes en el porvenir ganarán probablemente sus coronas, como los primeros del antiguo mundo ganaron las suyas, y título de dioses, ó semi-dioses librando á la tierra de los monstruos que la infestaban.

¿Cómo escapará la Europa de la cuerda y de la hoguera? ¿Será restableciendo ó consolidando mejor las monarquías, sea de lo pasado, sea de lo presente, aceptandolas como el verdadero principio de orden y libertad? No, ninguna monarquía intentará levantarse, ó consolidarse sin haber hecho antes con todo esplendor un honroso reconocimiento al Monarca de los monarcas, sin que al mismo tiempo desaparezca ella bajo sus ruinas con sus restauradores.

¿Qué quereis? Arriba, infinitamente arriba de todos los monarcas de hecho y derecho hay un eterno Monarca, fuente y origen de todo derecho, de toda legitimidad, de todo poder. Yo os aconsejaría, mis señores: monarquistas y republicanos de todo color, que pesareis los derechos de este pretendiente de los pretendientes, tales como se leen, tanto en los libros santos que son el programa de las pretensiones divinas, como la historia universal, que es la relacion de lo que las naciones han probado bajo la soberanía de Dios, y han sufrido bajo la soberanía del enemigo de Dios y de los hombres. Esperando el resultado de estos estudios que no pueden hacerse

ni en un dia, ni en un año, ved aquí un pequeño sumario del derecho divino.

El Dios-Hombre dice: «Yo soy el Creador, el Legisla «dor, el Conservador, el Redentor, el Juez Supremo, no «solo de los individuos y de las naciones, sino tam«bien de todas las formas de Gobierno. Yo he da«do las monarquías á los pueblos que habia prepara«do para monarquías: he dado las repúblicas á los que «yo habia formado para repúblicas: las unas me son «tan amables como las otras, y yo las conservo con «un cuidado igual en mi amor y en el amor de los «pueblos, mientras que ellas reconocen y honran mi so«beranía por su fidelidad á mi ley.

«Cuando en alguna monarquía, una dinastía me despre«cia, despues de una ó dos advertencias que le hago y ella «no escucha, la rechazo. Tal fué la dinastía de Saul mi ele«gido y elegido del pueblo. David con quien yo le subs«tituí y que es aclamado por el pueblo, peca, yo le casti«go en su persona y en su pueblo, porque uno y otro no «debian hacer mas que una misma cosa en mi presencia: «por otra parte los reyes comunmente no vienen á hacer«se despotas y corruptores, sino por efecto del servilis«mo y la corrupcion del pueblo. Habiendose verificado «el castigo, la corona pasó á Salomon: se corrompe este «y viene á ser corruptor, y de las doce partes en que yo «divido su reino, sus sucesores no conservan mas que «dos. El reino de Judá y el reino de Israel son suce«sivamente castigados y perdonados, hasta que sobrea«bundando el mal, yo los entrego al estrangero. El pri-

«mero vuelve de Babilonia y toma una forma repú-
«blicana, porque yo lo ensayo todo para volver á los
«pueblos, castigandolos y salvandolos, unas veces de las
«monarquías á las repúblicas, y otras de las repúblicas
«á las monarquías. Todas estas formas tienen ante
«mí el mismo valor, y quien las dá es mi voluntad, deter-
«minada por la sumision de los hombres á mi ley.

«Despues de algunos bellos dias, bajo los gefes que yo
«les dí, la república casi monarquica de Judá fue justa-
«tamente puesta bajo la mano de la grande república que
«llevaba en sus flancos al grande imperio destinado á
«preparar los caminos á mi eterno imperio. Habiendo
«bajado yo mismo en persona para la regeneracion reli-
«giosa y social del género humano, especialmente de la
«nacion escogida, fui entregado á la muerte mas cruel y
«mas ignominiosa, por el concurso de la nacion entera que
«obraba por su colegio sacerdotal, por el colegio de sus
«nobles y medianos, en fin por el grito de las masas po-
«pulares. Poco tiempo despues el templo y Jerusalen
«con su millon y doscientos mil habitantes, acabaron co-
«mo nunca habia acabado otra capital: la nacion voló co-
«mo el polvo llevado en mil direcciones por el viento,
«y despues de diez y ocho siglos este polvo, hollado
«en todas partes, no ha podido amalgamarse con el pol-
«vo de tantos imperios y de tantas naciones.

«Lo que yo habia hecho en pequeño y como en figu-
«ra la en Palestina, lo he hecho tambien en grande en la
«Europa. Yo habia tomado una de las familias salidas
«de la sangre de Abraham, para preparar el mundo
«al hecho humillante de mi Encarnacion y de mi pasion:

«yo he escojido á la familia europea, para hacerme reco-
«nocer y adorar en todo el universo como el Salvador y
«gefe eterno de la humanidad libertada por mi ley,
«que es «la ley de perfecta libertad.» (1.) ¡Que de traba-
«jos, que de prodigios durante el espacio de quince si-
«glos, para purificar esta tierra manchada por el largo
«reinado de cerdos y de tigres, y para devastar á las ra-
«zas nuevas que yo llamaba de regiones desconocidas!
«Monarquías, repúblicas, reinos, nobleza, propietarios,
«magistratura, clero, pueblo, todo se habia engrandecido
«por mis cuidados; pero en el momento en que yo espe-
«raba que los frutos y las flores de este arbol, regado con
«tantos sudores y sangre apóstolica, derramasen en la
«universalidad de la naciones su divino perfume, y las
«determinasen á ponerse bajo el yugo benefico de mi ley,
«una grande conjuracion se levanta contra mi y contra
«los mios, y despues de tres siglos de desastres y casti-
«gos, severos pero misericordiosos, la conjuracion ha ve-
«nido á ser universal. Desde las altas y medianas clases
«hasta las últimas chosas de la sociedad, no hay mas que
«dos gritos que se dirigen á un fin: abajo toda ley de
«Dios, predicada, interpretada y aplicada por la Iglesia.

«En suma, en la inmensa mayoría de los que se creen
«fuertes, los unos quieren acabar con los principios de mi
«gobierno, los otros quieren abusar de ellos en su prove-
«cho. Pues bien, enemigos absolutos, ó amigos bajo de
«condicion de mi gobierno, poneos en accion, tentad re-
«construir aunque sea sobre las ruinas amontonadas por
«vuestras locuras! No bien habreis puesto dos piedras,

[1] Santiago. Epistola católica. Cap. 1. verso. 25.